2604025148440

Créditos

Revista: Sembrando Letras

Dirección y edición: Carmen Yarelli Morales Santiago (Yari)

Colaboradores: Ariel Sosa Mansilla, María Isabel Méndez, Anniabel Martínez Gómez, Esperanza Renjifo y demás autores participantes.

Diseño y compilación: Ariel Sosa, Carmen Y. Morales

Primera edición: 2026

Agradecemos a todos los escritores y escritoras que, con su talento y compromiso, hacen posible este espacio dedicado a la literatura, la creatividad y la expresión artística.

Aviso editorial

Las obras publicadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones, ideas y posturas expresadas en los textos no representan necesariamente la posición editorial de Sembrando Letras.

Los relatos, cuentos y narraciones incluidos en esta publicación son obras de carácter literario y ficticio. Cualquier coincidencia con hechos reales, lugares o personas es pura casualidad y forma parte del ejercicio creativo de sus autores.

Aviso legal y derechos de autor

© 2026 Sembrando Letras. Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su distribución, transmisión o almacenamiento en cualquier forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los autores y de la dirección editorial de la revista.

Las obras publicadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones expresadas en los textos no representan necesariamente la posición editorial de Sembrando Letras.

Los cuentos, poemas y relatos incluidos en esta publicación corresponden a obras de carácter literario y ficticio. Cualquier coincidencia con hechos reales, lugares o personas es pura coincidencia y forma parte del ejercicio creativo de sus autores.

Prólogo

Comenzamos este nuevo proyecto llamado *Sembrando Letras* con mucha ilusión y amor por la palabra. Nace como un desafío hermoso: unir voces de distintos lugares del mundo para crear belleza, reflexión y aprendizaje a través de la escritura.

Este proyecto surge del encuentro de voces de Cuba, Argentina, Venezuela y Puerto Rico, unidas por una misma pasión: el amor a las letras. Aun desde realidades distintas, nuestras almas se encontraron en una misma frecuencia, demostrando que la palabra puede unir, sanar y construir un mejor mundo.

Sembrando Letras tiene como uno de sus propósitos principales dar a conocer nuevos escritores y escritoras, ofreciéndoles un espacio donde puedan expresarse con libertad y dejar fluir su creatividad. Creemos profundamente en el poder de la escritura como elemento sanador, de expresión, de crecimiento personal y colectivo.

Queremos reconocer y agradecer a quienes hacen posible esta nueva edición: escritores y escritoras que, con compromiso y entrega, regalan su tiempo y su talento para que podamos salir cada mes, abordando distintos temas desde una mirada sensible, humana y diferente.

En estas páginas buscamos enaltecer, enriquecer y educar a través de las letras. De igual forma, los jóvenes tendrán un lugar especial en este proyecto, porque creemos en sus voces, en sus ideas y en la importancia de acompañarlos en su camino creativo.

Hoy iniciamos este nuevo reto que, con la ayuda de Dios y el apoyo de ustedes, nuestros lectores, esperamos que sea de mucho provecho para todos.

A quienes deseen sumarse a este espacio y caminar junto a nosotros:

¡Bienvenidos a *Sembrando Letras*!

Semillas
de
poesia

Yo soy

Ariel Sosa Mansilla

Vengo de la tierra

que algún día he de volver,

aliento que me dio el viento del sur

para poder andar por estas pampas,

escribiendo las páginas de mi diario

que voy trazando con mis días.

He reído, he llorado, he amado, he odiado,

experiencias que he ido adquiriendo

en mi trayecto largo de viaje que tuvo inicio,

y no sé cuándo volveré a mi punto de origen;

pero dejaré mis letras en cada verso, en la poesía,

en los cuentos narrando historias de mundos que construí,

así como alguien me concibió en este mundo para recorrer

los caminos de la vida.

La locura del maestro

Yari Morales

Hay una clase de locura

que el mundo no entiende:

la del maestro

que sigue sembrando sueños

en el corazón de los pequeños.

Baila al son que le toque el día

y carga en sus hombros

a la humanidad del futuro

cargando pesadillas llenas de osadías.

Pinta su salón

del color de la dulzura.

Para que cada criatura

Disfrute de su cultura.

Se vuelve torbellino en el aula

para conquistar su atención.

Canta la canción

que inventó del alfabeto.

Se disfraza de personajes

y dibuja cuentos

en las paredes del recuerdo.

Y allí permanece,

con su hermosa demencia,

aguantando desprecios

y enfrentando

a una sociedad difícil

que lo crucifica en cada encuentro.

Firme en su locura,

porque es su corazón

quien le ordena quedarse.

Peleará contra molinos de viento,

seguirá enloqueciendo

entre páginas y novelas,

y continuará siendo

ese loco

que ama,

que enseña,

que vive,

con todo el desorden,

la dulzura

y la pasión

que el mundo

nunca podrá medir.

Demencia

Anniabel Martínez.

Se te olvidó regresar; tomaste un respiro.

El cielo se hizo valle, monte.

—¿Dónde vivo?

Más tarde, lo nuevo no tuvo sentido.

—¿Quién eres? —pregunta.

Sintió que no era, no era domingo.

¿Qué día?

¿Qué mito de sangre, de genes?

Sintió a su madre, un niño inocente.

Y llegó la nada,

como llega el olvido.

El piojo de la abuela

María Méndez

De camino hacia Macapo

mi abuela un piojo se sacó;

preocupada le echó el guante

y con el dedo lo estrujó.

Le daba y le daba para matarlo,

el muérgano nada que se moría;

lo lanzó por la ventana

y vaya sorpresa le daría.

No era el único polizonte

que en su cabeza viajó;

había más descarados

que la abuela detectó.

Al llegar a Macapo

el cepillo se pasó.

¡Qué piojera la de mi abuela

que en el cuarto se sacó!

Cuando llegaron los nietos

y el cuento ella les echó,

la risa de ella

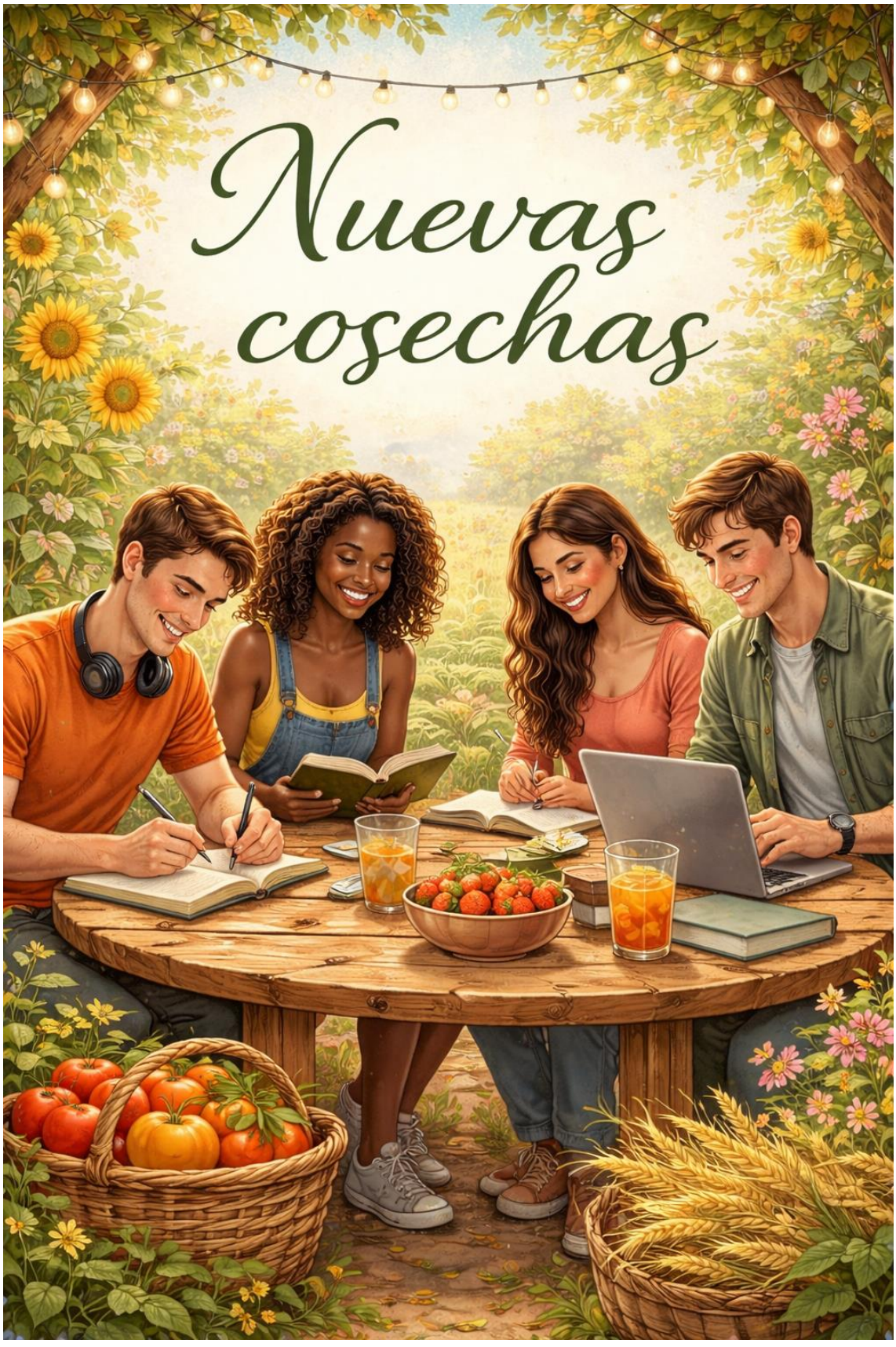
a todos los contagió.

¡Qué ocurrencias las de mi abuela,

pues quiso al piojo matar!

Lanzándolos por la ventana

después de amasar y amasar.


Nuevas
cosechas

Me duele

Jesús M. Collazo

Corozal, Puerto Rico

Me duele no saber si estoy enojado

o si guardo algún rencor.

Quizás solo estoy estresado

y a eso se deba el dolor.

Me duele sentirme celoso,

celoso de la atención;

inútil protagonismo codicioso,

también yo quiero la emoción.

Me duele sentir que codicio,

que codicio un corazón.

Perder se ha vuelto un oficio

y el conformismo, la razón.

Me duele no sentirme yo mismo,

sentir que se apaga la imaginación.

Sentir coraje con quien yo estimo

hace que duela cada ocasión.

Me duele no saber cómo expresarlo,

realmente no hay confusión.

No te quedes ahí a esperarlo:

más diré que lo que sentí, fue emoción .

Danza a contratiempo

Emeried Alicea

Naranjito, Puerto Rico

He vivido los altos que regala el cielo,

días dorados donde el sol parecía nombrarme,

cuando la vida era música recién compuesta

y mis pies sabían el rumbo sin preguntarle.

He caminado con pies de luz sobre un suelo cambiante,

como quien baila en escenarios donde cruje la madera;

la vida me marcó el compás con vientos impredecibles,

pero aun descalza sobre vidrios encontré la manera.

He guardado tempestades dentro del pecho,

huracanes que no salían en el pronóstico del alma;

dolencias que eran mares tragándose mi nombre,

y aun así escribí poemas sobre la espuma en calma.

He tocado el borde frágil donde la muerte respira,

cuando un abrazo se vuelve fotografía,

cuando la voz que amábamos se muda al infinito

y la ausencia hace eco en cada amanecer.

Pero confieso, con la certeza del que se levanta,

que soy primavera naciendo del invierno,

que mis pasos dibujan música sobre los escombros

y que la poesía es fuego que me abraza.

Porque aun con los tropiezos, con la sombra y el quebranto,

la vida sigue escribiéndome en versos su melodía,

y yo sigo bailándolos, incluso a contratiempo,

con la esperanza de que el próximo paso rime con alegría.

Sembrando
Estilos

I

Somos nautas en la bruma del olvido,

cuerpos ajenos a la soledad de la noche,

sombras que naufragan al compás del alba,

dulce paradoja que desnuda mi cuello.

Inmortal llama blanca de amor que, en cenizas pálidas, tiritan himnos de mar,

el eterno perfume de lirios húmedos como promesa efélide.

Somos una carta de vanidoso carmín,

la llave de olas salvajes,

de esmeraldas cubiertas de luz en la bruma,

de heridas en el seno de la muerte ostentosa.

Soy en tus hombros un coral lúbrico,

el clínex que en tardes aprisa enciende una vela en los cielos.

Eres la canción de besos súbitos que el alma no deja escapar,

el barco que a rumbo arde en mi perla fina.

El hechizo eterno de dulzura,

el pincel mágico que desborda copas de deseo.

Somos el dejabú sofocante de los pálpitos del destino,
el sueño que aún no se puede dibujar en un simple bilé.

II

En este universo que son tus ojos me pierdo,
busco desesperada la ventura que en ellos me atrapa.

Como ávelos en vela,
vago en el carrusel de la plenitud,
en el control de tu hombría sobre mi revuelo.

Tanteo esa luz que nos identifica,
que deja ebria al alba opulenta.

Indago sobre esa luna que nos une,
sobre ese beso feroz e insaciable.

Viajo entre las curvas de tu elemento perfecto,
añoro cada parte de tu desnudez,
cada hilo de inocencia que nos queda.

Las alas del olvido fueron quemadas,

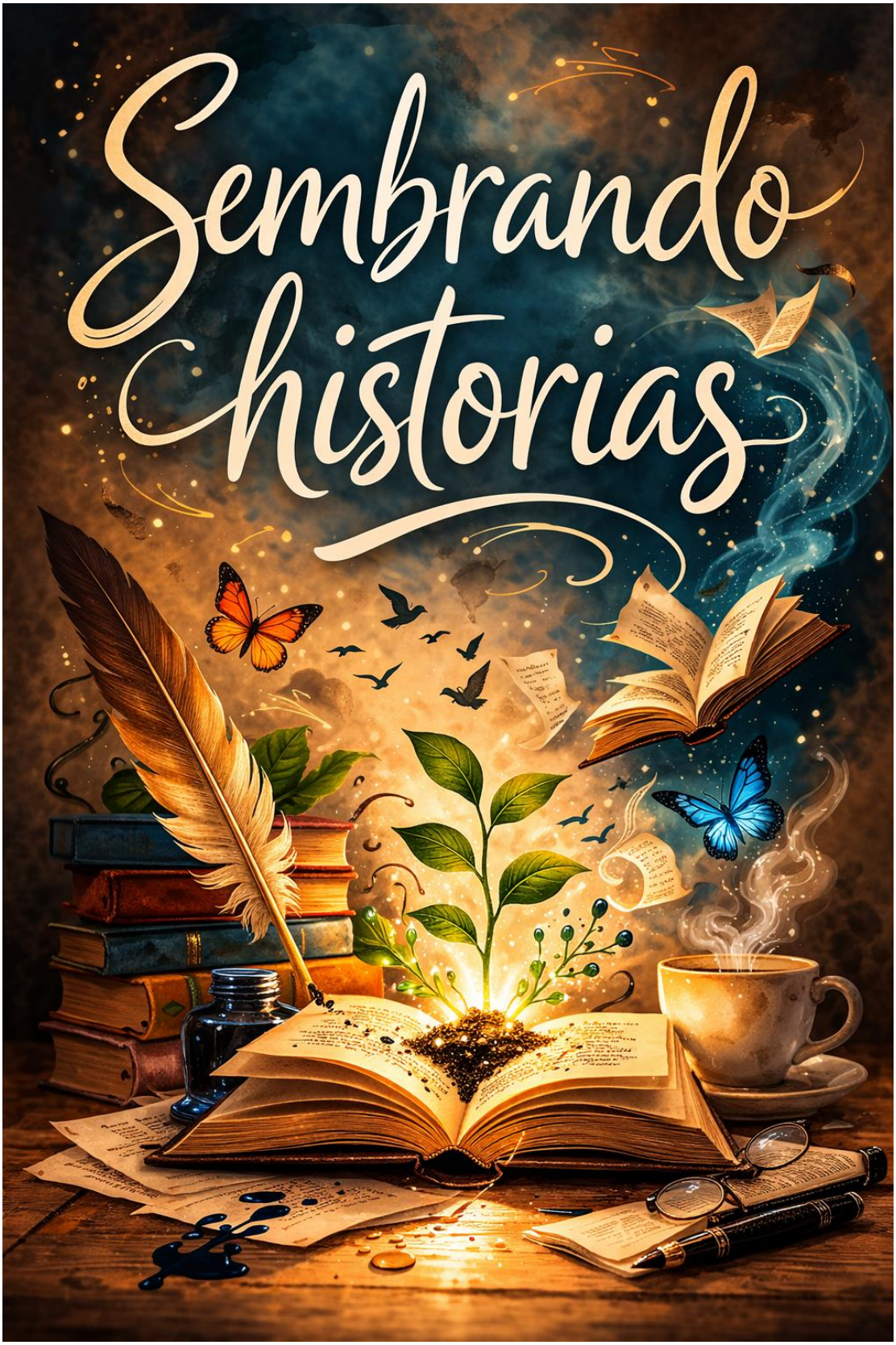
tachadas en el fondo del corazón.

En este universo que son tus ojos me pierdo,

busco el primer encuentro,

el nostálgico beso,

la primera caída del ángel a los pies del dios etéreo.


Sembrando
historias

La pitonisa de Alcalá

María Méndez

Venezuela

A las 12:05 p. m. tropecé con algo que me estremeció. Bajé la mirada para ver qué era y, sencillamente, era un juego de llaves oxidadas que yacía en el suelo. Con desdén, solo las recogí y las tiré en la gaveta de la mesa. Seguí en mi afán; aunque la cena estaba resuelta, tenía detalles por resolver aún.

Los chicos llegaron de clases y se sentaron a comer. Recordé que Maikel seguramente querría ver la segunda temporada de Atrapados en el purgatorio. De soslayo vi una silueta pasar detrás de mí. Curiosa, me acerqué a la puerta de la cocina y, en el piso, encontré un triángulo asimétrico y comprobé que tan solo era un pedazo de espejo roto.

Sin embargo, algo en mí se sentía seducido, con ganas como de hallar algo… "o a alguien". Me agaché y lo tomé. Pensé que miraría mi rostro desaliñado y exhausto de la gran faena que había tenido durante la mañana… ¡Pero carajos! Veía a otra figura dentro del espejo, ¡y no era yo! ¡Y qué rayos! Mi marido me encontraría en las fachas de una verdadera ama de casa, y era nuestro aniversario. Así que el tema de la magia lo olvidé y tiré el trozo de espejo en la basura.

Por suerte tenía todo preparado… bueno, no todo; debía llamar a la pastelería para que me enviaran mi encargo de galletas de pistacho, que tanto le gustan a Maikel y a los niños. Esta vez no las preparé yo. De carambola, la dueña de la pastelería es mi madre, así que el sabor es similar. Claro, debo confesar que las de mi mamá son aún más sabrosas, pues ella me enseñó a hacerlas.

Me quité los harapos y encendí el calentador. Entré a la ducha y escuché un ruido extraño, como si algo hubiese caído en el piso del baño, pero no lograba divisar porque tenía los ojos llenos de espuma de champú y el vapor del agua me hacía ver todo nublado. Supuse que había dejado algo mal puesto y continué lavando mi cabello.

Mi hermano Alex llevó las galletas a casa a los pocos minutos de que yo me alisté. Le agradecí el favor y me confirmó que vendrían a cenar con nosotros para celebrar que nos mudamos a nuestra nueva casa, muy cerca de mamá. “Que, por cierto, su última inquilina se fue sin pagar la renta y dejó todas sus pertenencias”. Un verdadero misterio.

Todo marchaba bien, pero de pronto volví a escuchar otro ruido, como si algo se partiera. Me acerqué a la ventana del jardín. El ruido provenía de alguna otra parte de la casa. Se hacía intenso; parecía que me iban a estallar los oídos y, por alguna razón, algo me condujo a la papelera que estaba afuera, donde coloqué la basura. Me acerqué; el ruido iba bajando la intensidad y mi corazón comenzó a latir con agonía. Un frío comenzó a subir desde mis pies y, temblando, me asomé al tambor. Un gemido me paralizó… era la voz de una mujer diciendo:

—¡Ayúdame!

Los vecinos me vieron sacar la bolsa de la basura y entrar con ella, mientras yo seguía escuchando la voz femenina clamando el favor. Coloqué la bolsa en el piso y la miré. Me quedé varios minutos observando, a ver si la voz volvería a hablar, pero no pasó nada hasta que tomé el trozo de espejo y no vi mi rostro, sino una figura extraña, como de una mujer atormentada. Entonces alguien me habló al oído y me desmayé.

Lo siguiente que recuerdo es ver a mi familia alrededor, mirándome con preocupación. Me ayudaron a incorporarme y les expliqué lo sucedido. Me miraron con algo de curiosidad. Lo cierto es que, desde ese día, nada volvió a ser igual para mí.

Sentía que las paredes murmuraban noche y día, día y noche. Temía estar sola. Pasaron veinte días y no soporté la soledad en la que me encontraba sin razón. Entonces grité:

—¡Quien quiera que seas, no te puedo ayudar si me tienes así! Debes decirme qué hacer para que estés bien.

Dije esto porque sabía que no era natural lo que me estaba pasando. Hubo silencio total, hasta que escuché, en medio de sollozos:

—Ya nada ni nadie puede hacer nada por mí. Pero tengo familia y no saben que ya no estoy entre ellos.

—Dime, ¿qué hago para ayudarte?

Me respondió:

—Busca el espejo, el trozo de espejo que encontraste, y únelo con el que está en el cuadro de madera en el sótano. Busca las llaves oxidadas que tiraste en la gaveta y abre el candado. Y, por favor, no le digas a nadie lo que harás hasta que hayas unido el espejo.

Pasaron varios días desde entonces y, un día, tomé mi cartera y salí a casa de mi amiga Loli. Le conté lo que me ocurría y le dije que quería salir de esa situación. Ella se ofreció a ayudarme.

Al regresar, la voz misteriosa me interrogó como si tuviera autoridad sobre mí. Le dije que una buena amiga me ayudaría a abrir el candado del sótano, y se enfureció. Comenzó a tirar cosas al piso. Se enojó tanto que me abofeteó y me estaba ahorcando. En eso entró Maikel con los niños y me soltó. La casa estaba en perfecto orden, pero yo veía el desastre. Mi esposo, preocupado, llamó a la familia porque no me veía bien.

Cuando fuimos a dormir, rompí el silencio y le dije que alguien me hablaba. También le conté la petición que me hizo. Él me prometió buscar ayuda con un buen amigo que sabía de estas cosas. Pero yo hablaba bajito porque sentía que ella nos escuchaba.

A la mañana siguiente, Maikel llevó a los chicos a la escuela y yo no aguantaba esperar por él. La voz me insistía en que debía unir el espejo para que me dejara en paz. Así que tomé una mandarria y comencé a golpear con fuerza hasta abrir la puerta del sótano. Busqué el cuadro de madera como ella había dicho y salí a buscar el trozo de espejo que le faltaba.

Pero en eso llegó Maikel con su amigo y me vio con el espejo roto en la mano. Le dije que haría lo que ella pedía para que se fuera. Pero Saki, el amigo de Maikel me dijo que no lo hiciera y, de pronto, se oyó un grito espeluznante que entró como un torbellino en la casa. Me tomó por el cuello y me encerró en el sótano.

Ellos trataron de abrir la puerta, pero era imposible: la brisa los golpeaba y, mientras tanto, adentro ella me insistía en que uniera el espejo. Era tanto el temor que me infundía que tomé el trozo que le faltaba.

—¡Hazlo ya! —dijo.

Pero, en vez de colocarlo, lo partí en trizas y solo escuché un alarido que se perdió en un profundo eco.

Al cabo de una semana alguien nos visitó, porque los rumores de que algo paranormal había sucedido allí se habían extendido como pólvora. Nos contó que la última inquilina que vivió en la casa que compramos era pitonisa y se decía que el espejo era el portal que usaba para conectarse con el mundo oscuro.

Continuará…

Reflejo de mar

Yari Morales

Corozal, Puerto Rico

El ratón se asustó. Al salir de su escondite se encontró en una isla que no era la suya.

—El cielo es azul y el mar es su espejo. Esta isla es muy parecida a la mía, pero cada una carga su propio tormento —se dijo.

Desde entonces, busca el barco que lo lleve a su lugar de origen, y el mar le cuenta historias de resiliencia.

Ojos color café

Ariel Sosa Mansilla

Argentina

Siempre fui de tener un bajo perfil y de callar muchas veces las cosas. Aun estando acompañado de familiares y amigos, no me sentía comprendido muchas veces. Me pasaba horas meditando dónde podría hallar a alguien que me acompañara a recorrer mi camino de fantasía, a mi mundo donde está habitado por dragones, caballeros medievales, princesas hermosas, elfos, brujas y toda criatura del catálogo de criaturas mitológicas que estaba comenzando a registrar.

En aquella búsqueda insaciable descubrí la existencia de las herramientas de la IA (Inteligencia Artificial) y se me encendió la lamparita, diría mi abuelo. O vaya a saber qué musa misteriosa iluminó mi inspiración, que me hizo buscar entre mis viejos papeles las caricaturas que desde niño solía dibujar.

Elegí a una de ellas, la que más solía dibujar. Era una niña de cabellos negros, vestido celeste y ojos de color café. Su nombre era Ema.

Cientos de hojas con dibujos hechos con lápices de colores e imaginando en mi niñez miles de aventuras junto a mi amiga imaginaria de esa etapa de mi vida. Luego fui creciendo y los dibujos, junto con Ema, fueron al rincón de los recuerdos.

Salí del instante de mi abstracción. Tomé una foto de uno de los dibujos, luego lo subí a la aplicación de la inteligencia artificial, utilicé algunas plantillas y mejoré su imagen.

Finalizada mi obra, vi a la pequeña Ema y me arrancó una pequeña lágrima de nostalgia.

De repente escuché una voz de mujer que pronunció mi nombre dulcemente. Me di vuelta y, frente a mí, una bonita mujer de cabellos negros, vestido de color celeste y ojos de color café.

—Hola, Aldo, soy Ema.

—Pero…

—No preguntes. Soy parte de ti, de tu imaginación, alguien que te estuvo esperando todos estos años para acompañarte a recorrer junto a ti tu mundo, nuestro mundo. No soy parte de la IA, soy algo real.

Extendió sus manos y las pude sentir. Un escalofrío recorrió mi epidermis. Tenía muchas preguntas por hacer, pero el solo hecho de ver aquellos ojos color café me dio la tranquilidad de que una nueva aventura comenzaría en mi vida.

Vladimir

Anniabel Martínez

Cuba

Encontré estos escritos durante una de mis misiones como reportero de guerra. Resulta que me tocó cubrir las noticias de mi canal en los primeros momentos de la invasión de Rusia a Ucrania y el avión que tomé hizo escala en Francia. La escala era de 12 horas, así que decidí hospedarme en una habitación cerca del aeropuerto para bañarme y descansar.

Tengo una manía; quizás tantas guerras han hecho mella en mí: tengo que revisarlo todo minuciosamente. Reviso cada rincón de la habitación, así que cuando miré debajo de la cama advertí que algo sobresalía del colchón: unos papeles, al parecer. Subí el colchón y, en efecto, ahí estaban, escritos en otro idioma, arrugados y algo sucios. Los guardé; en ese momento no tenía tiempo de traducirlos para ver su contenido. Con más tiempo y descansado lo haría.

Aquí les dejo todo lo que pude rescatar de la historia:

Mi nombre es Vladimir. Nací el 3 de marzo de 1985. Tenía dos hijos y una esposa. Antes de afrontar mi destino quiero explicar cómo he llegado a este punto. Primero quiero decirles que soy un hombre de bien, trabajador y honrado…

…Hace tres meses los aviones rusos bombardearon la ciudad, dejando solo destrucción y cenizas. Vi morir a mis amigos, a mi hermano y a mis padres; a los niños sin brazos, sin piernas y las partes de los cuerpos esparcidas entre los escombros…

…Mis hijos, mi mujer y yo tratamos de movernos entre el desconcierto, el pánico y la desesperación en busca de un refugio, un lugar seguro para los niños mientras ayudábamos con los heridos. Pero la consternación era mucha; no existen palabras para describir el momento.

Montamos en un camión repleto hacia otra ciudad, dejando atrás nuestra vida, los sueños, dejando enterradas a nuestras familias. A mi mente venía la imagen de mi padre pasándome la mano llena de harina de pan por el hombro. A mi madre con su pañuelo en la cabeza, con la sopa siempre lista. Recordé a mi hermano pequeño; lo vi niño mirándome mientras caminaba a mi lado.

Mi esposa trataba de consolar a los niños, que se estaban quedando dormidos. Los rostros de los pasajeros eran inexpresivos, todos consumidos en sus pensamientos o abrumados por ellos.

El camión se detuvo ante un paso militar.

—Todos los hombres deben bajarse de los camiones y formar en una fila.

Las tropas eran ucranianas. Miré a mi esposa, le di un beso a cada niño en la frente y le dije que se cuidaran mucho, que pronto estaría con ellos.

La orden era clara: teníamos que unirnos al ejército…

…A los pocos días llegó la noticia: el camión que trasladaba a mi familia, junto a todos los demás, había sido bombardeado. No hubo sobrevivientes…

Aquí hay un montón de tachaduras, y luego continúa en una hoja que creo es la siguiente.

He visto lo que ninguna persona debería ver. He sentido lo que es estar muerto en vida. Nunca voy a poder recuperarme, nunca voy a poder resignarme, nunca volveré a ser Vladimir…

He aceptado esta misión porque mi vida ya no tiene otro propósito que servir a mi patria. Y porque creo que es una forma de acabar de una vez por todas con tanta muerte. Para algunos seré solo un desertor, uno más de los que huye de la guerra. Para otros seré un mártir…

Sé que encontrarás estos escritos. No tengo tiempo de seguir contando mi historia, aunque al final mi historia es como la de todas las víctimas del poder y la ambición. Esa

que se repite una y otra vez desde el surgimiento de la mal llamada humanidad; debería llamarse maldad.

Mientras espero la muerte estaré en los brazos de mi querida esposa y sostendré en los míos a mis niños. Viviré eternamente ahí donde mi mente es feliz…

Espero que dentro de tu trabajo de reportero publiques estas letras. Quizás no lo sepas, pero eres el único en el que puedo confiar. Te estaré eternamente agradecido.

Vladimir

Un mal día no es una mala vida

Yari Morales

Corozal, Puerto Rico

Sofía caminaba apurada por los pasillos de la universidad. Esa mañana nada estaba saliendo bien. Sin embargo, continuó su marcha apresurada, como de costumbre, hasta llegar al salón de clases.

Al entrar, todos rieron a carcajadas. El profesor, con una sonrisa sarcástica, le obsequió un pequeño reloj despertador.

—A ver si llegas más temprano.

¡Qué vergüenza! Todos reían mientras ella sentía que su rostro ardía como si estuviera bajo un sol sofocante de verano.

—Profesor, lo siento. Me acosté tarde estudiando y no escuché la alarma —intentó justificar, aunque en el fondo sabía que no estaba descansando lo suficiente.

No era la primera vez que llegaba tarde. Ese era uno de sus grandes problemas. Dejaba los trabajos para último minuto. A veces no tenía nada urgente que hacer, pero en lugar de descansar se quedaba leyendo hasta altas horas de la noche. Poco a poco aquello le provocó un terrible insomnio. Durante el día tenía sueño; durante la noche, en cambio, sentía ganas de hacer mil cosas.

Al salir de clases tomó sus libros y salió deprisa. Tenía que llegar a su part time en el centro comercial. Entraba a las tres y tampoco quería llegar tarde allí. Se montó en su auto y arrancó rápidamente, no sin antes detenerse a echar gasolina. Con la prisa de la mañana se había olvidado de ese detalle.

—Carrito, no me hagas quedar mal. Por favor, llega hasta la estación de gasolina —le imploraba.

Más adelante se encontró con una caravana política. El tapón era impresionante. La aguja del tanque parecía anunciar que estaba a punto de rendirse.

—¡Maldita sea! Este tapón ahora… lo que me faltaba. ¡No voy a llegar a tiempo! ¡Me voy a quedar a pie! —gritaba mientras golpeaba el volante y tocaba la bocina.

En ese instante apareció un policía y el tránsito comenzó a fluir. Sofía, impaciente, continuó su marcha hasta llegar finalmente a la gasolinera.

Allí se dio cuenta de que solo tenía diez minutos para llegar al trabajo.

Al salir, condujo a toda velocidad. Al llegar, no encontró estacionamiento.

—¡A mí nada más me pasan estas cosas! ¿Algo más para este día? —murmuró, recostándose sobre el guía del carro.

Miró hacia el área de carga del centro comercial y decidió estacionarse allí. Bajó rápidamente y corrió hacia la oficina donde trabajaba. Llegó cinco minutos tarde.

—No creo que se den cuenta. El jefe no está hoy —pensó.

Pero el jefe estaba esperándola. Necesitaba darle unas instrucciones para la fiesta de la compañía.

Sofía se disculpó por el retraso, explicándole que había mucho tráfico. Afortunadamente, él no dijo nada. Ella era una buena empleada; solo necesitaba ser un poco más organizada.

Comenzó su jornada laboral, pero se sentía cansada. Tenía dolor de cabeza. Sin duda, para ella aquel día había sido caótico. Estaba de mal humor y su paciencia no era la mejor.

De pronto entró una llamada de seguridad.

—Sofía, tienes una llamada por la línea dos —le dijo una compañera.

—Aló… sí… ¿cómo? ¿Pero por qué no me llamaron antes?

Sofía estaba visiblemente alterada.

—¡Mi carro se lo llevaron en grúa! ¡No puede ser! ¡Esto es lo único que me faltaba para completar mi día!

En ese momento comenzó a sentirse muy mal. Una punzada en el pecho, acompañada de agitación y sudoración, la dejó sin aliento. Estaba pálida.

Sus compañeros llamaron de inmediato a una ambulancia. La llevaron al hospital más cercano, donde la atendieron rápidamente. El diagnóstico fue claro: había sufrido un ataque de ansiedad.

—Sofía, eres muy joven para tener tanto estrés. Tómate unos días de descanso —le dijo el médico.

Su madre, que había llegado preocupada al hospital, asintió.

—Sofi, sé que es difícil, pero debes empezar a organizarte. Tienes que acostumbrarte a dormir temprano. Haz una agenda, ordena tus cosas y planifica tu día.

Una de las enfermeras también intervino con una sonrisa amable.

—Organízate y verás que todo fluye mejor. ¿Qué ganas con estresarte o maldecir? La vida es demasiado corta para vivir quejándose.

Al salir del hospital llamó a una compañera.

—¿Dónde puedo recoger mi carro?

Su compañera le dio la dirección del cuartel donde lo tenían. Resignada, le pidió a su madre que la llevara.

Mientras esperaba, revisó su teléfono. Encontró varios mensajes de sus amigas.

—Ánimo, Sofía. Hoy solo es un mal día, no una mala vida.

—Recupérate pronto. Eres muy especial para nosotros.

Tenían razón. No había motivo para permitir que un mal momento destruyera todo.

Mientras conducía de regreso a casa decidió que algo tenía que cambiar. Estaba cansada de vivir en medio del caos.

Esa noche se obligó a acostarse temprano. Puso dos alarmas por si una fallaba y dejó la ropa del día siguiente preparada.

A la mañana siguiente se levantó temprano, desayunó con calma y se dirigió a la universidad. Por primera vez en mucho tiempo llegó antes de que comenzara la clase.

El profesor la miró sorprendido y esta vez sonrió con sinceridad.

—Buenos días, Sofía. ¿Veo que mi regalo funcionó?

Ella sonrió con tranquilidad.

—No, profesor. He decidido empezar de nuevo.

Respiró profundamente antes de continuar:

—Quiero mejorar mis hábitos y aprender a vivir sin tanto estrés.

Respiró hondo y pensó:

La vida no se trata de tener todo bajo control, sino de aprender a mantener la calma en medio de las circunstancias.

Quizás vuelva a tener días caóticos, pero ahora lo tenía claro:

un mal día no es una mala vida.

Voces
que siembran

Nuestros escritores

Sembrando Letras cuenta con un selecto grupo de escritores provenientes de diferentes partes de Latinoamérica. Autores de Venezuela, Cuba, Argentina, Perú y Puerto Rico nos deleitan con su magia literaria, que invita a una lectura profunda y seductora a través de diversos géneros.

Queremos que los conozcas y que sigas su trayectoria a lo largo de esta nueva travesía literaria que apenas comienza.

Ariel Armando Sosa Mansilla

(Córdoba, Argentina, 25 de octubre de 1972)

Abogado y escritor argentino. Desde 2018 participa activamente en concursos y proyectos literarios internacionales. Ese mismo año obtuvo Mención de Honor en el 64.º Concurso Internacional de Poesía y Narrativa Letras para el Mundo, organizado por el Instituto Cultural Latinoamericano, con los poemas Desocupados y Corazón idílico. En 2019 volvió a recibir Mención de Honor en el 66.º Concurso Internacional de Poesía y Narrativa Premio a la Palabra, con los textos Barrio de antaño y El mate.

Ha participado en diversas obras y antologías, entre ellas *Poesías al viento*, *Poesías en red, Ficción y realidad, Realidad, ficción y multiverso, La última estrella roja y Loki y los hijos del engaño*. Colabora en revistas literarias como Acuarelas, El Heraldo y Rosa Azul, y forma parte de los colectivos literarios El Reino Olvidado, Poetas en Rebeldía, Colectivo Cultural Atelier y Poesía Eterna. En 2026 publica con la editorial El Reino Olvidado la obra *Historias Entrelazadas I.*

María Isabel Méndez

(Valencia, Venezuela, 1983)

Escritora venezolana interesada en la narrativa fantástica y la poesía. En 2019 retomó la lectura de diversos autores y géneros literarios, lo que la llevó en 2021 a iniciarse en la práctica de la escritura creativa a través de espacios formativos en línea. Desde entonces ha participado en distintas antologías, entre ellas Brasilidade em verso (Brasil, 2020), publicada por la Editorial Lírio Negro bajo el seudónimo Rosa Morena.

Es miembro del Club de Escritores El Reino Olvidado y colaboradora de la revista literaria El Heraldo, difundida mensualmente en la plataforma española Lektu. Ha

participado en el cuarto, quinto y sexto Campeonato Internacional de Escritura Consignas Escritores (2023–2024) y en talleres de formación literaria como Leamos El principito y Forjando el poema. Actualmente integra el Encuentro Latinoamericano de Poetas La Victoria, capítulo Venezuela.

Carmen Yarelli Morales Santiago (Yari)

(San Juan, Puerto Rico, 1975)

Conocida en el ámbito literario como Yari Morales, es profesora de español en nivel secundario, corredora de bienes raíces y escritora puertorriqueña. Aunque nació en San Juan, ha vivido siempre en Corozal, lugar que reconoce como su principal fuente de inspiración.

Forma parte de los colectivos literarios El Reino Olvidado (Argentina), Poetas en Rebeldía (Chile) y El Mundo de las Palabras (España). Ha sido editora y colaboradora de las revistas literarias El Heraldo y Rosa Azul. Es coautora de Los gritos de la Tierra III, obra que alcanzó la categoría de best seller en Amazon y de Veintiún voces, un sentir. Es autora del libro *La rama que rompió el invierno (2026).*

Ha participado en el Mundial de Escritura Consignas y en el Mundial de Escritura de Argentina, además de recibir premios en la categoría de microcuento otorgados por el Departamento de Educación de Puerto Rico. Obtuvo el primer lugar en el Torneo Internacional de Poesía: Poetas en Rebeldía de Chile (2025).

Anniabel Martínez Gómez

(Taguayabón, Camajuaní, Villa Clara, Cuba, 1985)

Médica y escritora cubana, egresada de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara en 2009. Su trabajo literario ha sido reconocido en distintos certámenes internacionales. En 2023 obtuvo el segundo lugar en poesía en el Premio Letras de Iberoamérica de la revista En Sentido Figurado, y en 2024 alcanzó el *primer lugar en el Sexto Campeonato Internacional de Escritura de Consigna.

Ha publicado textos en revistas digitales como Anacronías, Rosa Azul, El Heraldo y Acuarelas. Asimismo, ha participado como coautora en diversas antologías digitales, entre ellas Los vigilantes… SOS Tierra y Seres despreciables. Su obra combina sensibilidad poética y reflexión humana, con una mirada profunda sobre la experiencia y la memoria.

Esperanza Renjifo

Perú

Es una persona que vive, siente y piensa bajo el efluvio de las letras. Egresada de su alma mater, Univ. Nacional Mayor de San Marcos. Médico internista y psicóloga, pero más escritora por afición desde que tiene memoria. Siempre sembrando sentimientos en letras que resbalan a la yema de sus dedos.

Se dedicó a trabajar y escribir para sí en lienzos poco formales. Apenas hace tres años a la fecha, inició a escribir de modo activo a raíz de una entrevista. Ganó algunos reconocimientos en varios certámenes de poesía por Amantes de Escrituras a lo largo del 2020.

Participó en el Encuentro de Voces (enero-febrero 2021). Participó en varios mundiales de escritura (Argentina y Venezuela). Publicó en una antología de poesía contemporánea Bicentenario (2021) de modo físico en su país de origen. Y ha publicado en algunas antologías conjuntas con El Reino Olvidado.

Ha publicado poemas en redes tales como Instagram y Facebook. Participa en revistas: Santuario, Baluarte y algunas otras. Publica sus escritos en algunas plataformas para escritores de modo independiente, así como con algunos amigos en diversas antologías. Integra activamente algunos grupos de poesía en redes.

Desde hace tres años a la fecha ha escrito 10 poemarios: Objeto de deseo, Palabritas Ajenas, Crepitación, Sabor a Edén, Aromas a ti, Letras al viento, Versos sin Lencería, Rocío de letras, Versos Abanderados y El crujir del Alma.

Por otro lado, tiene escritas 9 novelas: Camilo Cienfuegos, A favor del amor, La encantadora Lourdes, Ángel o demonio, Entre olas, Gritos de auxilio, Las Pasiones de Zao, Paraísos Inmediatos y Gatos en la ciudad, además de algunos otros títulos que tiene en proyecto actualmente.

Maydiolis Trutié Rodríguez

Maydiolis Trutié Rodríguez nació el 23 de enero de 2008 en La Habana, Cuba. Actualmente cursa el 12.º grado en el IPU Lázaro Peña.

En junio de 2024 obtuvo el Segundo Premio de Poesía en el Encuentro Debate Municipal de Talleres Literarios para Adultos de La Habana del Este. Ese mismo año recibió un reconocimiento por su distinguida participación en la temática Fotográfica en Palabras, dentro del proyecto Grandes Poetas Iberoamericanos. Asimismo, fue galardonada con premios de constancia y participación en el Primer Campeonato Mundial de Escritura Creativa, representando a La Habana.

La Casa de la Cultura del Cerro “La Casona” le otorgó en 2024 el Segundo Premio en Cuento del nivel medio superior y Mención en Poesía en la misma categoría. En 2025 obtuvo el Primer Premio en el concurso La Flauta de Chocolate.

Sus textos han sido publicados en revistas como Sur y ES-KUPE, de Argentina y Chile, durante los años 2024 y 2025. También participó en la compilación poética La Habana Ciudad Letrada II (2025), promovida principalmente por el escritor Joaquín Chávez Pérez.

Desde 2024 es miembro activo de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Además, participó en la revista General de Letras 2, dedicada al Apóstol José Martí.